

# Los misterios estéticos del silicón

Denise Hellion\*

**En 1978 los avances de las excavaciones en la zona arqueológica del Templo Mayor** eran noticia diaria. Cámaras y micrófonos de la televisión, grabadoras de la radio, cámaras réflex y libretas de registro periodístico formaban parte de la actividad cotidiana para los trabajadores congregados. Los periodistas requerían información novedosa, comprensible, en la toma al vuelo de las declaraciones realizadas por los especialistas.

La amplitud del proyecto y la constante atención y demanda de información convirtieron al arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma en especialista en las lides de la respuesta rápida. El conocimiento que se tenía del pasado prehispánico se entremezclaba con la expectativa de recuperar objetos fastuosos, pues no en vano se conservaba en la memoria popular a Cuauhtémoc, considerado el mártir mexicana que guardó con celo el secreto de la ubicación de un tesoro.

La difusión de los avances en el sitio también se entremezclaba con elementos ajenos a la memoria popular y a la historia patria. El ritmo de las excavaciones no correspondía con la tensión por reportar el hallazgo de tesoros escondidos, por lo que se atendió a los reportes sobre las estrategias de conservación de las piezas del pasado mexicana. Por supuesto que la Coyolxauhqui se mantuvo como el objeto central del interés. De la descripción del tratamiento de conservación, la prensa tomó el uso de silicón: una sustancia asociada con las cirugías estéticas para embellecer la silueta femenina al ampliar su volumen.

En esta caricatura, publicada en 1979 en el *Diorama de la Cultura* del periódico *Excélsior*, se muestra a un personaje que ataviado como galeno, con estetoscopio al cuello, se encuentra frente a la Coyolxauhqui. La piedra tallada se convierte en personaje, humanizada al presentarla en una silla. La prolija reproducción fotográfica de la pieza permitió al caricaturista mostrarla con un detalle excesivo, en contraste con el trazo esquemático del médico. La diosa aparece como paciente lista para someterse a la intervención médica. Las manos del galeno muestran la ambigüedad entre la medicina y el arte: en la mano derecha la jeringa con los silicones para inyectar a la paciente, mientras que con la izquierda reproduce el gesto estereotipado del pintor, que proyecta el traslado de la perspectiva adecuada al lienzo. La paciente será intervenida por el cirujano plástico, que deberá embellecerla.

El caricaturista hace acopio de los referentes populares con las declaraciones de los especialistas a la prensa. Con ello muestra las asociaciones rápidas provocadas por las palabras y ofrece una alternativa alejada de la práctica profesional del restaurador. Con esos trazos nos recuerda la pertinencia de que en la divulgación participen especialistas atentos para servir de mediación entre los resultados más recientes de la investigación y los diversos públicos ❖

---

\* Profesora-investigadora, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH

# Silicones para Coyolxauhqui

